

Las mujeres en programas doctorales de ciencias

Mtra. Diana Fernanda Jiménez Salcido



Archivo Universidad Kino

¿ Las estudiantes mujeres de programas doctorales en ciencias exactas e ingenierías (futuras investigadoras) perciben ciertos tintes de discriminación respecto a sus compañeros varones? Con esta pregunta surgió el tema de investigación de mi tesis en la Maestría.

De acuerdo con Sallee (2011) en Jiménez (2013), los estudiantes de doctorado son socializados para adoptar comportamientos y valores que son aceptados en un campo disciplinario, pero además, hay expectativas diferentes para hombres y mujeres. La autora también señala que las ciencias son un campo dominado tradicionalmente por los varones y, consecuentemente, se ha desarrollado una cultura que excluye a las mujeres.

Basta preguntarnos quiénes fueron las científicas renombradas en estos campos, y vemos como principalmente fueron varones. Y, actualmente, en este siglo, seguimos observando cómo se reproducen estos patrones.

En este sentido, interesó indagar la percepción de las mujeres que son formadas en estas áreas de conocimiento. El estudio tuvo como propósito principal conocer cómo viven las mujeres el proceso de formación doctoral, específicamente en los programas que corresponden a las ciencias exactas e ingenierías en la Universidad de Sonora (UNISON).

El doctorado

El objetivo general de los estudios de doctorado se compara con el saber-hacer investigaciones en un determinado campo disciplinario. Por tal motivo, se infiere que los estudiantes de este nivel educativo se convertirán en los científicos que generarán conocimientos (Allende, 1995).

A pesar de la importancia que se le otorga a la formación de investigadores, en nuestro país, de acuerdo con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES] (2012), en el ciclo escolar 2010-2011 había 23,122 estudiantes matriculados en el nivel de doctorado. Lo que corresponde a menos del 1% del total de los estudiantes del nivel superior de estudios. Esto significa que sólo una pequeña élite logra ingresar a programas doctorales.

Según la ANUIES (2012), las cifras en nuestro país sobre la matrícula de doctorado en los campos de interés para el trabajo de tesis, indican que en el ciclo 2010-2011, del total de mujeres que estudian un doctorado, 12.16% optó por áreas de ingeniería y tecnología, mientras el 20.94% de los hombres eligió estos campos. Las ciencias naturales y exactas se encuentran más equilibradas, 16.83% de las mujeres y 18.31% de los varones se ubican en estas áreas y si indagamos en disciplinas como la Física, la proporción de varones se incrementa notablemente.

Para conocer cómo viven la formación académica las doctorandas en ciencias e ingenierías, el trabajo de tesis tomó como punto central tres aspectos: demandas internas o exigencias académicas, socialización y demandas externas.

Las exigencias académicas (o demandas internas, como se denominaron en este trabajo) se refiere a todas aquellas actividades que se realizan de manera institucional en el programa, como por ejemplo la acreditación de cursos, exámenes generales, elaboración de tesis, publicaciones, entre otras. Cabe mencionar que todos los doctorados estudia-

dos en este trabajo pertenecen al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Conacyt.

La literatura especializada en el proceso de socialización que viven los estudiantes de doctorado, da pistas de elementos que guían la formación en este nivel de estudios. El tutor, los profesores y los pares, son actores clave en el proceso formativo en el que se encuentran. Proceso que, además de proveer de conocimientos técnicos de la disciplina, va moldeando comportamientos y valores que definen e identifican los campos disciplinarios (Fortes y Lomnitz, 1991, Weidman, Twale y Stein, 2001; Gardner y Barnes, 2007, Hamui y Jiménez, 2012).

Los estudiantes, hombres y mujeres, son además personas que se desarrollan en otros ambientes, además del escolar. Sin embargo, los roles de género imponen responsabilidades distintas. Diversos autores sostienen que la maternidad o el matrimonio requieren de tiempo y esfuerzo, y son precisamente los aspectos que mayor dificultad presentan a las mujeres que cursan estudios doctorales (Moreno, 2006; Gardner, 2008). El posible choque entre exigencias académicas y familiares es un aspecto que se atiende en este estudio, pues interés identificar la presencia de estos aspectos.

Con base en estos elementos anteriores (demandas internas, socialización y demandas externas) se mencionan algunos de los resultados de este estudio.

Demandas internas

Las demandas académicas que los programas doctorales exigen a los estudiantes varían en función de las reglas de los programas, pero también de cuestiones externas, como las dictadas por el Conacyt. En este sentido, existen programas con rasgos que comparten, pero también con mayores o menores exigencias. Estas demandas se realizan sin distinción de género, pues son las mismas tanto para varones como mujeres.

Los primeros contactos con la institución implican experiencias distintas. Las estudian-

tes que provienen de otras instituciones, en cierta medida tienen desventajas si se comparan con aquellas que realizaron su maestría en el mismo posgrado de la UNISON. El contacto previo con la universidad y quizá los profesores facilitan tanto el proceso de ingreso como aspectos de revalidación de asignaturas.

Los exámenes predoctorales o los exámenes generales de conocimientos son una exigencia de ciertos programas (Materiales, Matemáticas y Física) que imponen fuertes tensiones a los estudiantes, pues de su aprobación depende la permanencia en el doctorado.

Las estancias de investigación representan una experiencia de crecimiento para las doctorandas con relación a su proyecto de investigación; no obstante, las mujeres casadas o con hijos viven esta situación con dificultades, pues resulta difícil alejarse de la familia, especialmente de los hijos. Cada programa tiene diferentes requerimientos para la publicación, por lo que existen doctorados con mayor o menor exigencia con relación al factor de impacto, de aceptación o de publicaciones.

Pero no únicamente es un requisito para egresar, sino la importancia radica en que estas actividades relacionadas con la escritura de los hallazgos de la investigación pueden convertir al estudiante en un investigador, siempre y cuando las publicaciones sean una constante y la comunidad científica identifique y reconozca sus trabajos.

Socialización

Contrario a los hallazgos de Burton (1986), Moreno (2006) y Gardner (2008), ser doctoranda en ciencias exactas o ingenierías de la UNISON no se percibió con actitudes de discriminación explícitas hacia ellas, incluso las participantes comentaron que se sentían en un ambiente cómodo sin actitudes sexistas u obstáculos por parte de los académicos y los compañeros varones. Quizá esta situación obedezca al aumento de matrícula de mujeres en estos campos disciplinarios de la UNISON o también a diferencias culturales.

Sería interesante indagar a profundidad si esta situación es propia de la institución, o si son circunstancias que ocurren de manera frecuente en otras regiones del país.

12



Aunque no se perciben situaciones de discriminación, algunas estudiantes sí consideran que los profesores varones pueden entablar más fácilmente relaciones de camaradería con los pares varones. Es preciso subrayar que la proporción de profesores varones en comparación con las profesoras es irregular, pues los primeros predominan con porcentajes considerablemente mayores.

El tutor juega el papel protagónico en el proceso de formación doctoral para los estudiantes, pues es el modelo inmediato a seguir, quien guía el proyecto de investigación y de quien se aprenden los valores y los conocimientos del campo disciplinar. Para la mayoría de las participantes, las relaciones con el tutor se perciben como buenas.

Demandas externas

Respecto a este elemento, las mujeres tienen que saber ordenar sus tiempos y priorizar actividades, para que no se generen tensiones que afecten tanto la vida personal como académica. En este estudio, las participantes tienen características distintas, como ser casadas, tener hijos, laborar, no tener hijos o ser solteras. En las que son casadas y las que tienen hijos se observa mayor número de actividades que realizan en el hogar o con la familia, en comparación con las que son solteras. Para el caso de las que son madres y/o son casadas, el apoyo brindado por las parejas u otros familiares surge como tema común.

Un aspecto que resalta en las entrevistadas que son casadas es que sus parejas se dedican a la academia o bien tienen estudios similares a los de ellas, lo que se percibe como un beneficio para estas estudiantes, pues los esposos las entienden.

La postergación de la maternidad es un aspecto identificado en este estudio, porque a pesar de que las estudiantes se encuentran, en su mayoría, en edad reproductiva, visualizan convertirse en madres a largo plazo. Como lo menciona la literatura, el aplazamiento de ser madre en ocasiones está relacionado con decisiones que toman las mujeres de altos niveles educativos.

A pesar de que todavía existen ciertas características de género que viven las mujeres entrevistadas, se puede mencionar que no existe una discriminación explícita hacia ellas o al menos percibida por estas mujeres, por lo que existen grandes expectativas sobre el avance de la mujer en estos campos de conocimiento. *K*

Bibliografía

- Allende, C. (1995). *La investigación científica en México*. Tema de hoy de la Educación Superior. México: ANUIES.
- ANUIES (2012, versión en línea). *Anuario estadístico. Población escolar y personal docente en la educación media y superior*. Ciclo escolar 2010-2011. México: ANUIES.
- Burton, M. (1986). Gender differences in professional socialization: A study of women and men in the computer science Ph.D. program at Carnegie Mellon. (Tesis de maestría, Colegio de Humanidades y de Ciencias Sociales). Recuperada de: <http://repository.cmu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1037&context=hshonors>
- Fortes, J. y Lomnitz, L. (1991). *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Gardner, S. (2008). Fitting the mold of graduate school: a qualitative study of socialization in doctoral education. *Innovative higher education*. 33, 125-138. doi: 10.1007/s10755-008-9068-x.
- Hamui, M. y Jiménez, L. (2012). El delicado problema de la formación de doctores. En Grediaga, R. Socialización de la nueva generación de investigadores en México. Consolidación, recambio o renovación de la planta académica nacional. (pp. 287-349). México: ANUIES
- Jiménez, F. (2013). Mujeres estudiantes en los programas doctorales de ciencias e ingenierías. Universidad de Sonora.
- Moreno, M. (2006). *Formación para la investigación en programas doctorales. Un análisis desde las voces de estudiantes de doctorados en educación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Sallee, M. (2011). Toward a theory of gendered socialization. *NASPA Journal about women in higher education*. 4(2), 171-188. doi: 10.2202/1940-7890.1086.

